

Johnson en disco

Desde que supimos que George Johnson había grabado ocho caras de disco en Madrid, no podíamos disimular nuestra impaciencia.

Era frecuente el que a medida que iban entrando los concurrentes a las sesiones de martes y viernes en nuestra discoteca, le espetasen a uno la pregunta: ¿Ha llegado algún disco de Johnson?

Este interés era justificado. Y era justificado porque esperábamos buenas cosas de estos muchachos de color, porque sabíamos que eran capaces de hacerlas. Acariciábamos la ilusión de que por mediación de unas grabaciones, nos dejarían un recuerdo vivo y perenne de su paso por nuestro Club.

Se lo agradecíamos, como asimismo les hemos agradecido el que gracias al conjuro de su vitalidad se haya suscitado en el aficionado medio, un vivo interés por el verdadero jazz.

Con todo ello, con emoción y en medio de un religioso silencio, pusimos en la gramola el primer disco que llegó a nuestras manos: «Fleming» y «Georgia Impromptu Brown», dos números de los que nos causaron mejor impresión aquí.

La grabación, especialmente en «Georgia Brown», es deficientísima. Cualquiera creería, escuchando este disco, que nos hallamos ante los primeros balbuceos de este prodigioso invento. Las intervenciones del trompeta Dunson suenan apagadas, lejanas; un

magnífico solo de piano de Leonard Henry, se pierde en detalle entre las fragosidades de un ritmo que todo lo avasalla. Hasta el saxo tenor suena aflautado. En fin, lo único que de él podemos percibir con claridad, es un excelente «break» de Al Sanders, el cual en todo el disco mantiene un ritmo impresionante.

Es una verdadera lástima, porque de haber sido bien grabados sería una de las caras mejor logradas.

De «Fleming» algo mejor. Debemos decir, sin embargo, que nos gustó mucho más en versión directa. Teníamos nuestras dudas sobre el resultado del «combinado» blanco-negro. Nos pareció excesiva la inyección blanca, en una sección como la de ritmo, esencialmente productora de «swing», base de todo conjunto, y efectivamente, aquellos elementos acusan una notable falta de asimilación, y, naturalmente, sobre un ritmo vacilante, mal podían los solistas lanzarse con toda soltura. De todas maneras, esta bella melodía se presta para que Johnson luzca sus excelentes cualidades.

Actuando como solista en gran parte del disco, nos hace partícipes de su vibrante fuerza de expresión.

En resumen, no podemos hacernos una idea cabal de las posibilidades de este conjunto en este disco. Lo único que en él queda bien demostrado, es que a esta compañía de discos le queda aun mucho que aprender en materia de grabaciones.

J. V. G.